
PROYECTO SAN MIGUEL IXTLA, GUANAJUATO. CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE LA CAPILLA FAMILIAR OTOPAME LA PINTA: 1997-2002⁸

Renata Schneider Glantz⁹
CNCPC-INAH

Introducción

El proyecto San Miguel Ixtla forma parte de los llamados “Proyectos de Conservación, Identidad y Desarrollo” que surgen alrededor de 1996 en la CNCPC tras una serie de autoevaluaciones internas, de las cuales pudo determinarse que si bien el camino de la restauración



institucional había recorrido varias sendas importantes y atinadas en los últimos 30 años, en algunos casos, en específico los que implicaban un trabajo directo con las comunidades rurales, los caminos elegidos eran ciegos y/o se tomaban con una actitud meramente asistencial. La discusión versaba generalmente sobre la importancia de restaurar (y por tanto de costear) solamente el patrimonio que representaba a ciertos proyectos nacionales (o nacionalistas) o los bienes religiosos primorosamente manufacturados; se había descuidado, por ejemplo, los instrumentos tradicionales de trabajo rural o la decoración de las pequeñas construcciones religiosas de los poblados “olvidados”.

Asimismo, sabíamos que la etnografía, la antropología social o la etnohistoria se interesaban en estos problemas pero su trabajo era de otra índole, mucho más teórica; de la misma manera, sabíamos que organizaciones no gubernamentales

⁸ Ponencia presentada en las “*Jornadas de Gestión del Patrimonio Cultural hacia una política de conservación integral en el INAH*”, en la Ciudad de Taxco, Guerrero, del 15 al 19 de marzo del 2005.

⁹ Licenciada en Conservación de Bienes Muebles por la ENCRyM. Especialista en Acabados arquitectónicos (azulejos, pintura mural, cantera). Y arquitectura de tierra. Candidata a maestría en Filosofía. Ha sido coordinadora del proyecto de San Miguel Ixtla desde 1997 y del proyecto de Salvaguarda y rehabilitación de la Ex Misión Jesuita de Ntra. Sra. de Pilar y Santiago en Cocóspera, Son.

en todo el país pugnaban por efectuar acciones encaminadas a la reafirmación de una identidad regional como respuesta al que las propias instituciones locales y federales habían descuidado su propia materia de trabajo. Así las cosas, nos parecía que había que detenerse y preguntar: ¿en qué consiste la restauración institucional?, ¿a qué conjunto de bienes culturales debe asignarse?, ¿en qué extremo de la cadena de los valores “nacionales” se sitúan los poseedores de bienes rurales?, y ¿a quién concierne la última decisión sobre la puesta en valor de una obra de este género?

El Proyecto San Miguel Ixtla, desde su inicio en 1997, ha tenido como principal objetivo responder a estas preguntas. Esto se ha llevado a cabo con bastante éxito en una comunidad donde la dificultad de cubrir las necesidades mínimas y básicas de vida hace absolutamente secundario mantener la cultura tradicional¹⁰ (aunque en un sentido discursivo intente rescatarla). Lo anterior se debe a que nos hemos planteado, desde un principio, que es necesario redirigir los esfuerzos y comprender que si no se desarrolla un sentido de pertenencia local, el trabajo realizado estará vacío de significado y cualquier esfuerzo por salvaguardar el patrimonio será vano.

Así, una población de cerca de 70 familias, cuya principal fuente de ingresos es el dinero enviado por los migrantes desde los EUA, y poseedora de un gran número de capillas familiares otopames construidas entre los siglos XVII y XIX (hoy utilizadas básicamente con fines utilitarios y que han perdido casi por completo su carácter religioso), ha participado activamente en el proyecto de restauración de sus inmuebles históricos, debido, fundamentalmente, a dos factores sustanciales:

a. a que la participación y el trabajo del grupo de restauración obedece a la invitación expresa de la comunidad,

b. a la premisa, fijada de antemano, de que nuestra presencia en la comunidad debía encaminarse a conseguir la identificación, valoración y apropiación del patrimonio local por parte de sus propios habitantes (en especial dentro de la comunidad infantil) y que sólo hasta un segundo periodo, podríamos plantearnos a la restauración *per sé* como el fin específico de las actividades (sin que esto significara paralizar la ejecución del trabajo técnico o la coerción hacia el uso tradicional otopame de los templos familiares).

Algunas notas históricas sobre Ixtla y sus capillas-oratorio

Mucho antes de la llegada de Cortés, el área de ocupación otomí fungía como frontera comercial y bélica entre el imperio azteca y los grupos chichimecas rebeldes. Poco después de la conquista, caudillos otomíes, auspiciados por el nuevo gobierno hispánico, penetraron en áreas de filiación chichimeca situadas en

¹⁰ . Por “cultura tradicional” entendemos aquí todas aquellas actitudes, formas de comunicación, organización y producción históricas de un grupo social dado.

los territorios septentrionales que hoy conforman parte del estado de Hidalgo y casi la totalidad de los estados de Querétaro y Guanajuato¹¹.

La fundación de San Miguel Ixtla, dentro de la región pame del actual estado de Guanajuato, data de 1550, cuando, como en muchos otros sitios del área, la colonización española propicia el asentamiento de grupos otomíes en las zonas recién sometidas. El asentamiento otomí, entonces, juega un papel fundamental dentro de la nueva economía colonial, al posibilitar el acercamiento y la conversión de los grupos chichimecas nómadas que en muchos de los casos impedían el tránsito comercial entre las minas y la capital de la Nueva España.

Por otro lado, los franciscanos realizan una gran actividad evangelizadora en la región permitiendo, para este fin, adaptaciones de las creencias religiosas prehispánicas desde una perspectiva cristiana. Una de las manifestaciones de estas creencias, era la construcción de adoratorios familiares dedicados a un dios protector que podía simbolizar un oficio específico o fuerza natural con la que estaba relacionado un determinado linaje. Tradición bien arraigada entre las etnias otomí y mazahua¹². De ahí la función de las capillas oratorio de Ixtla, que reproducían los "cus" familiares de linaje otomí: en estos 36 pequeños templos cada familia realizaba sus ritos de vida y de muerte¹³.

Las capillas que en la actualidad se conservan fueron construidas desde finales del S. XVII y hasta los primeros años del S. XIX en un lapso sumamente pacífico y especialmente próspero, que obedeció a la presencia y desarrollo de las haciendas y obrajes de los alrededores.

Paradójicamente, este mismo lapso coincide con la pérdida de *status* y privilegios que sufrió la etnia otomí, cuando la justificación de su presencia en esas tierras perdió parte de su sentido; sin embargo, la solidez de los adoratorios y la belleza de la decoración mural, permiten inferir que dicha etnia pretendía proyectar una cohesión y dignidad definidas, en un momento en que parecían perder su especificidad cultural¹⁴.



¹¹ Chemín: 1993: 23.

¹² Cf. Noguera: 1995.

¹³ Para ahondar más en este tema se sugiere la lectura del ya citado libro de Heidi Chemín: Las capillas oratorio de San Miguel Tolimán; Fondo Editorial de Querétaro; México, 1993 y la tesis de licenciatura de Nahúm de Jesús Noguera: *Inferencia arqueológica de la identidad étnica hñahu: los oratorios capilla colonial*; ENAH; México, 1995.

¹⁴ Espinosa y Ramírez: 1996: 91.

Posteriormente, al abrirse nuevos caminos hacia las zonas mineras, el poblado fue perdiendo importancia; importancia que disminuyó aún más al desencadenarse la Guerra de Independencia, cuando la zona fue saqueada y arrasada. Lo mismo sucedió durante la Revolución y la Guerra Cristera¹⁵. Paulatinamente casi toda la población se dispersó y cosa fundamental, la lengua indígena y las tradiciones locales se perdieron gradualmente.

Actualmente, Ixtla, como muchas otras pequeñas localidades del Bajío, ha sufrido una severa depresión y rezago. La falta de opciones de trabajo bien remunerado en la zona y la necesidad de mantener familias muy numerosas, ha provocado que muchos hombres (y recientemente, también muchas mujeres jóvenes) emigren a centros urbanos o a los Estados Unidos. En consecuencia, San Miguel es ahora un pequeño pueblo conformado por hombres fantasmas que sólo vuelven a su pueblo durante las fiestas de diciembre, unos cuantos adolescentes que esperan ansiosamente tener la edad suficiente para emigrar, mujeres que han abandonado casi por completo su trabajo agrícola, niños que juegan “a la migra” y ancianos que dependen enteramente del dinero de los Estados Unidos.

Sin embargo, lo anterior ha propiciado, en cierta medida, que la gente de Ixtla tenga necesidad de un referente histórico que le permita arraigarse y apegarse al pasado del pueblo y con las celebraciones anuales que marcan las visitas de los migrantes. El pasado se materializa fundamentalmente en las capillas-oratorio, porque en un área de no más de 6 km² hay 36 capillas y ruinas de casi 40 edificios.

Asimismo, y pese al progresivo abandono, la comunidad ha podido organizarse en una serie de comités locales para impulsar diferentes proyectos de interés común. Esto nos hace pensar que, de alguna forma (y conscientes de que no contamos con referentes antropológicos fundamentados), el pasado indígena subsiste en la memoria e idiosincrasia de los habitantes de Ixtla, ya que en las localidades vecinas, mucho más recientes y con población totalmente mestiza, la organización comunitaria es prácticamente nula.

La representación pictórica

La decoración parietal de la capilla cuya representación pictórica es más representativa es la de *La Pinta*, cuyos diseños, además de un documento histórico, revelan una cosmogonía, un sentido religioso y un trazo sumamente particulares.

La decoración de *La Pinta* conforma 4 escenas del calvario de Cristo, cada una en una sección de los dos muros laterales, y con una lectura didáctica de la primera a la cuarta escena (la primera escena es la Oración en el Huerto, la siguiente nos muestra a Cristo encarcelado siendo consolado por los ángeles, la tercera imagen es un *Ecce Homo* muy atípico y la última el Monte Calvario); también vemos

¹⁵. López (Coord.): *Informe de los trabajos...*: 1998: 12.

ángeles e instrumentos musicales en la primer bóveda y querubines en la segunda; una cenefa corrida que presenta varios animales (venados, pájaros, coyotes, conejos) e iglesias o pequeños templos distribuidos aleatoriamente; y, en las jambas de la puerta, la representación de personajes a pie o a caballo.

En el *Ecce Homo* y en las jambas de la puerta, aparecen los indios: “...de éstos observamos dos tipos: los vestidos y los desnudos. Los primeros visten túnicas de manta características de los otomíes, mientras que los segundos adornan sus cabezas con plumas y cubren su cuerpo con un taparrabos. Evidentemente estas imágenes nos hablan de dos personajes: los otomíes (los vestidos) y los chichimecas (los desnudos) [...] Podemos decir que las pinturas nos están hablando de que los ixtleños [...] Entienden el origen de su pueblo a partir de estos dos grupos”¹⁶.



Curiosamente (o no tanto) los otomíes y los españoles tienen el mismo tamaño y, en contraste, los chichimecas son de dimensiones mucho menores; asimismo, en la escena del *Ecce Homo* “tienen el honor” de que uno de los suyos represente al verdugo de Cristo...



Como *La Pinta*, otras capillas-oratorio de Ixtla presentan una multitud de símbolos que aluden a la cosmogonía otomí.

Sin embargo, extrañamos en ellas escenas con lectura.

La dificultad de interpretar con exactitud el sentido de estos diseños nos llevó a realizar el año pasado una pequeña aproximación visual de las características de la decoración y tipología de los templos del cercano pueblo de San Miguel Tolimán, en el estado de Querétaro. Idiosincrásicamente, se trata casi del caso contrario a Ixtla: aunque es una población donde también hay migración, sus

¹⁶ . Espinosa y Ramírez: 1996: 93.

habitantes siguen siendo indígenas, aún hablan su lengua y, sobre todo, utilizan las capillas-oratorio¹⁷.

Pudimos constatar lo siguiente:

a.- la fisonomía arquitectónica y sus componentes decorativos y estructurales tienen rasgos comunes: la presencia de calvarios, un arco toral que divide al espacio interior, la disposición en atrios y complejos, la iluminación interna a través de linternillas o ventanas de cantería.

b.- los diseños pictóricos de las capillas que aún guardan su decoración presentan, iconológica y cosmogónicamente, similitudes: la representación de ángeles musicales, de astros como parte fundamental de la lectura (siendo éstos quizá una reminiscencia pame del “padre sol” y “la madre luna”¹⁸), de animales míticos, floreros y cortinajes en los muros testeros.

c.- en otro orden de ideas, me importa sobretodo la frase “*esa capilla ya no tiene santito, no se llama, ni sirve*”, en boca de una anciana de Tolimán que desconocía el nombre de una capilla, puede darnos una idea de lo que pasó durante este siglo en Ixtla. Recordemos que la mayor parte de las imágenes de las capillas de San Miguel Ixtla fueron robadas durante la Revolución o la Guerra de los Cristeros y que las pocas que se conservan se encuentran en casas particulares.

El trabajo presente y futuro de la CNCPC en Ixtla

A. Descripción del trabajo realizado en cada temporada

En 1997, autoridades de la CNCPC y de Escuela Nacional de Conservación Restauración y Museografía asistieron a una reunión en el mes de marzo en la plaza del pueblo, dirigida por las autoridades municipales de Apaseo El Grande, municipio al que pertenece Ixtla, y en ella las dependencias del INAH se comprometieron a trabajar durante un largo periodo en la localidad y a estabilizar y atender al menos cinco inmuebles.

En abril de ese mismo año, se realizó un diagnóstico de 34 capillas familiares y de 2 templos (San Isidro y *El Barrio*) y se determinó, junto con la comunidad, comenzar las intervenciones de restauración en la capilla *La Pinta*, situada en terrenos federales y cuya decoración pictórica representaba un interesante reto académico y profesional.

¹⁷ . De igual modo, se piensa hacer en un futuro no muy lejano algún tipo de actividad entre las dos comunidades y posibilitar el encuentro de estos dos límites de una misma cultura.

¹⁸ . Para una mayor profundidad en el sentido ritual y cultural de las representaciones de Tolimán se recomienda, otra vez, la lectura del libro ya citado de Heidi Chemín y, en un futuro de los resultados de las investigaciones de la restauradora Marisa Gómez, del Centro INAH Querétaro, quién al parecer está haciendo un proyecto en dicha comunidad. Asimismo, es preciso revisar con cuidado las entrevistas orales que se les hicieron a los ancianos de San Miguel Ixtla en 1999 y verificar si citan algún tipo de celebración o ritual ya desaparecido que aún tenga vigencia en Tolimán (como sería el uso de los inmuebles como velatorios, cosa que es común todavía en la localidad de Querétaro y que algunos ancianos de la población de Guanajuato mencionaban como posible y “nueva” función de las capillas restauradas).

Un mes después se realizó una primer temporada de trabajo, pero no fue sino hasta la segunda temporada cuando se definieron y consolidaron una serie de actividades que se llevan a cabo año tras año en Ixtla, persiguiendo estos 7 ejes o lineamientos:



1. Participación activa de estudiantes de restauración, para impulsar la presencia y formación de profesionistas que puedan mejorar en un futuro próximo la planeación y ejecución de proyectos integrales en los que el aprovechamiento del patrimonio cultural en beneficio del desarrollo y la identidad de la comunidad sean prioritarios.
2. Intensa actividad de identificación con los niños y jóvenes de la comunidad, orientada a tres objetivos fundamentales:
 - a.- ayudar a la conformación de un sentido de pertenencia vinculado a su comunidad y a su patrimonio, y con ello garantizar su interés por su desarrollo y conservación,
 - b.- servir como puente de comunicación entre el equipo de restauración y los miembros de la comunidad y,
 - c.- participar como Institución en su desarrollo gracias a la instrumentación de actividades didácticas y hasta con su capacitación en materia de conservación.
3. Trabajo intenso con las organizaciones tradicionales de la comunidad para formar grupos responsables de la conservación, del patrimonio que les pertenece.
4. Búsqueda de apoyo económico y de asesoría no sólo de las instituciones federales dedicadas a la cultura, sino del gobierno municipal y estatal además de empresas y, en general, de la sociedad y sus individuos.
5. Creencia y búsqueda en, y de, un trabajo realmente interdisciplinario y académico donde los diferentes puntos de vista fueran tomados en cuenta en busca de mejores soluciones para fomentar la colaboración estrecha y el intercambio de conocimientos, pues en estos proyectos no sólo debe enriquecerse la comunidad dueña del patrimonio, sino también, la sociedad en general.
6. Vinculación con otros campos primarios del quehacer federal, como el apoyo y la participación en campañas contra el alcoholismo, de vacunación infantil y educación para los adultos o en reuniones de subsidios agrícolas, semanas escolares de difusión, etc. Todo ello encaminado a construir diferentes vías de comunicación y educación relacionadas con la definición y dignificación de una

identidad local e individual, misma que explore y defina el cambio de valores que suscita la migración en una población específica.

7. Diálogo constante y definición de campos de acción con organizaciones no gubernamentales que realicen proyectos en la región, definiendo áreas de competencia y posibles relaciones y estrategias para el trabajo conjunto. En este sentido, la Iglesia juega un papel fundamental y es incluida dentro de este rubro.

B. Actividades y líneas de trabajo

I. Trabajo técnico

El trabajo de conservación y restauración llevado a cabo en San Miguel Ixtla puede resumirse en dos áreas fundamentales: estabilización arquitectónica y restauración de acabados pictóricos. Lo primero se ha realizado en la capilla *La Pinta* y en el templo de San Isidro y lo segundo sólo en *La Pinta*. En este año se comenzarán trabajos de los dos tipos en la capilla de *Los Angeles*.

El grupo de restauración trabaja en Ixtla únicamente durante uno o dos meses en el verano. Esto responde a que los estudiantes de restauración sólo pueden incorporarse durante esas fechas al trabajo de campo, los niños y jóvenes de la localidad tienen vacaciones escolares y finalmente porque así no se exagera la carga para las familias que cooperan con la alimentación del grupo. Con esto, además, puede comprobarse si la comunidad en su conjunto realiza algún tipo de actividad relacionada con los inmuebles intervenidos durante el período en que el



grupo de restauración no se encuentra en el sitio o si depende totalmente de dicho grupo para el uso y/o la gestión de dichos edificios.

Los resultados han variado mucho de temporada a temporada, las condiciones no son siempre las mismas y el número de estudiantes varía año con año lo mismo que los recursos, pero en general puede decirse que las intervenciones han sido realizadas con todo rigor técnico y académico. Sin embargo, un problema que nos preocupa severamente, porque se afecta la calidad de la intervención, es el de la capacitación de los jóvenes voluntarios del pueblo en las actividades sencillas de preservación y conservación: los muchachos o deben retomar su periodo escolar en la telesecundaria o precisan aportar recursos en sus hogares, por lo que abandonan el programa mucho antes de conseguir resultados técnicos satisfactorios. Más adelante volveremos sobre este punto.

Finalmente, en cuanto al trabajo técnico *per se*, el problema más severo ha sido el grado (alcance) de la restitución cromática debido a que a la comunidad, que participa en las decisiones a través del “Comité de Restauración de las Capillas de Ixtla”, le interesa un tipo de intervención que no concuerda con los lineamientos profesionales de nuestra disciplina: hacerlo significaría romper con la mínima intervención, la evasión de la hipótesis en la restitución de formas y trazos y otros enunciados de la teoría de la restauración. En *La Pinta*, durante la temporada 2000 se cedió en algunos casos ante dichas presiones: los resultados fueron bastante negativos y en 2001 fue necesario corregir gran parte del trabajo realizado el año anterior buscando un punto medio que satisficiera a ambas partes¹⁹.

II. *Trabajo con la comunidad*

1-. **Población infantil.** El trabajo que se hace con los niños de hasta 14 años es probablemente el más intenso. Su objetivo es evidente: es mucho más sencillo inculcar en un niño (mediante juegos, la curiosidad que provocamos en ellos o la simple y llana convivencia) la importancia de la salvaguarda de los restos materiales que conforman su pasado, y no es necesario desplegar un gran número de razones y de conceptos para que se identifiquen de manera rápida y duradera con su patrimonio. A estas actividades se convoca mediante cartulinas pegadas en diversos puntos del pueblo y en ellas participan todos los niños que lo desean. Dos tipos de actividades se favorecen:

¹⁹ Sobre las labores concretas de intervención, o bien de otros aspectos como pueden ser las características formales y estilísticas de las capillas familiares de Ixtla, la historia general del poblado, el tipo de entorno geoclimático, etc., se le sugiere al lector revisar los informes de trabajo de este proyecto y/o el dictamen del estado de conservación de las 36 capillas familiares de la localidad, realizado en abril de 1997 por los restauradores Luisa Mainou y Juan Manuel Rocha (los ejemplares pueden ser consultados en la casa comunal de San Miguel Ixtla o en las bibliotecas de la CNCPC, de la ENCRyM y del municipio de Apaseo El Grande, Guanajuato).

a). Concursos infantiles anuales. Desde la segunda temporada del año 1997 se han realizado en Ixtla concursos infantiles cuyo tema está relacionado siempre con las capillas familiares o con los templos-santuario del pueblo. **Los concursos son** organizados por los restauradores, el comité, la presidencia municipal de Apaseo El Grande y la delegación municipal.

Los premios de estos concursos suelen ser útiles escolares, algún juguete y dulces. Los ganadores son elegidos por los padres de familia en votaciones. Hasta ahora ha habido cinco concursos (cuento, oratoria, pintura, de “visitas guiadas” y de “mantenimiento y conservación de capillas”). El objetivo es que los niños pregunten a los restauradores, a los maestros de educación primaria y secundaria y a los adultos y ancianos de Ixtla sobre sus capillas y objetos religiosos, y plasmen el resultado de sus “investigaciones” en la modalidad escogida, pero sobre todo comenzar a inculcarles la importancia de la salvaguarda de los restos materiales que conforman su pasado, propugnando por una identificación con éstos.

Gradualmente, los concursos van cambiando sus objetivos, de temas puramente lúdicos a cuestiones más serias. Por ejemplo, el concurso infantil de 2001 sobre visitas guiadas se realizó para cimentar las bases de un plan de desarrollo turístico regional en el futuro, idea cada día más plausible, sobre todo porque próximamente se construirá una carretera hacia Comonfort, Gto. que pasará por Ixtla y gracias a la cual la afluencia de visitantes será mayor y más frecuente.

b). “El día de pintar”. Se convoca a los niños a pintar una tarde en la plaza. Esta actividad que parece nimia suele ser bastante indicativa de los alcances y logros de nuestro proyecto. Por ejemplo, en la temporada del año 2001 varios de los estudiantes demostraron su preocupación porque los niños que decidían pintar las capillas sólo dibujaban las fachadas dado que se les impide pasar al interior durante las horas de trabajo. Por otra parte, cuando se decidió que en el concurso anual los niños fuesen guías de turistas, advertimos la necesidad de programar una actividad que les permitiese estar dentro de *La Pinta*, donde además de observar nuestro trabajo pudiesen aprender a cuidar la decoración mural y obtener datos sobre su significado iconográfico y cultural, lo que originó no sólo una visita, sino también el tema del concurso la temporada 2002.



Así, porque varios de los niños que participaron en las actividades de 1997 o 1998, hoy jóvenes de 13 o 14 años, han pedido integrarse a los programas de

capacitación, y porque las maestras de la primaria nos han comentado que durante las clases de Ciencias Sociales los infantes han mostrado mucho más interés que antes en saber y exponer cuestiones relacionadas con su historia local, creemos que vamos por buen camino. Desgraciadamente, cuando estos niños se incorporan a la vida laboral activa, la realidad socioeconómica de Ixtla y de toda la región pesa y “pasa” sobre ellos, y como resultado la identificación y cuidado del patrimonio se vuelve secundario.

2.- Población joven. Las actividades del proyecto con los jóvenes del pueblo están básicamente encaminadas al programa de capacitación en labores simples de mantenimiento, preservación y conservación. Los estudiantes de restauración capacitan a un grupo de jóvenes de la comunidad que se presentan voluntariamente a trabajar con nosotros. Con este programa se logra:

a.- la participación de los habitantes de Ixtla dentro de la intervención técnica, no sólo porque los jóvenes participan de ésta, sino también porque se vuelven conscientes del sentido de la conservación, divulgándolo luego entre su familia y amigos.

b.- que las personas capacitadas, en caso necesario, y bajo la supervisión de un restaurador, puedan realizar trabajos de conservación emergentes o sepan “pedir ayuda”.

De esta manera, la capacitación no tiene como único fin la preservación del patrimonio de Ixtla, sino que genera un vínculo entre los muchachos y su legado tradicional.



Un punto de reflexión sería que los resultados obtenidos hasta ahora con el programa de capacitación no han sido totalmente satisfactorios, ya que aunque la adolescencia característicamente procura una identidad y podría ser un período ideal para familiarizarse con el patrimonio tangible e intangible de la localidad, las condiciones de vida que imperan en el pueblo y de las que ya hemos hablado, han impedido que el programa sea constante. Debemos por ello instrumentar otro tipo de mecanismo; un mecanismo intermedio entre la inercia y la actividad en relación con la restauración: esto es, “La Escuela Taller de Oficios”.

Aunque dicho mecanismo no represente una idea nueva, es sin embargo algo que apenas empieza a considerarse en nuestro medio profesional, muy celoso de su materia de trabajo y muy receloso con los técnicos no profesionales. Pese a ello, hace ya tiempo que la CNCPC, a través de la Subdirección de Proyectos Integrales con Comunidades, diseñó un proyecto piloto que piensa instrumentar

este año o el próximo en Ixtla. El programa, que está a la espera del dictamen aprobatorio del Banco Interamericano de Desarrollo y de la SEP, puede ser la alternativa que buscamos puesto que procura, mediante la impartición de cursos de larga duración y con validez oficial, calificar a sus educandos en oficios relacionados con la preservación de inmuebles históricos (carpintería, cantería, albañilería, etc.), otorgándoles una educación certificada que pueda brindarles oportunidades de empleo en un futuro no muy lejano, asegurándoles así una fuente de empleo a nivel regional y una adecuada y efectiva conservación del patrimonio local y estatal.

3.- Población de la tercera edad. La única actividad concreta que se ha realizado directamente con ellos ha sido la recolección oral, por medio de entrevistas grabadas, de las tradiciones, historias y leyendas del pueblo: 24 entrevistas que en un futuro se piensan devolver a la comunidad en forma de un libro de cuentos ilustrado por los propios niños.

4.- Población en general (adultos). Con la población adulta se realizan diversas actividades; a saber:

a). Alojamiento y alimentación. El grupo de restauración se alimenta y se hospeda gracias a la población local. De esta manera los estudiantes y los pobladores conocen las costumbres de ambos grupos y los habitantes del pueblo se involucran en el proceso de recuperación de sus inmuebles históricos.

b). Faenas. Tradicionalmente en San Miguel se realizan faenas comunitarias. En este caso, el comité organiza no sólo la distribución de la alimentación casa por casa, sino que suele convocar a acciones de limpieza de terrenos, acarreo y transporte de materias primas o donación de recursos para las capillas. El grupo de restauración sólo sugiere algunas actividades convenientes que el comité dictamina.



c). Juntas informativas sobre los avances del proyecto y la obtención de recursos. Cada temporada se realiza una junta informativa. En ella se expone la procedencia de los gastos de intervención, se agradece la alimentación y el hospedaje y, ante todo, se explica detalladamente lo que se ha hecho en San Isidro y *La Pinta*. Las reuniones no son por lo general muy concurridas, pero días después la población entera está perfectamente enterada de lo que se ha dicho y hecho y nos lo hace saber a la perfección.

d). Discusiones sobre usos y funciones de las capillas. Desde 1998 y con mayor efectividad en los últimos dos años se han realizado juntas extraordinarias en las que se discute el destino de los edificios ya intervenidos o el de los otros tres inmuebles que en 1997 se convino trabajar. Organizadas por la delegación municipal, el grupo de restauración sólo participa como asesor.

Como antecedente es necesario decir que en 1998 los habitantes de Ixtla pensaban hacer de *La Pinta* un museo comunitario. Sin embargo, el ceñido espacio interior hizo que la población reconsiderara dicha decisión, para ahora albergar el museo en el templo de San Isidro. Tras varios intentos frustrados en 2001 y después de percatarnos del considerable abandono en que se halla el atrio de *La Pinta*, hecho indicativo de indolencia frente al inmueble, la reunión extraordinaria de ese año se encaminó a hablar sobre éste y otros puntos:

- mantenimiento y situación legal del terreno de una determinada capilla,
- explicitar el papel legal de la Iglesia sobre las capillas-oratorio en el pasado y en el presente
- definición del uso que *La Pinta* y San Isidro tendrán después de la restauración, poniendo en claro que el dinero que se ha invertido se perderá si no se mantienen y usan los edificios ya intervenidos y reiterándoles que los edificios no se están recuperando con fines decorativos, sino como algo que registra la memoria del pueblo,
- explicar que la decisión sobre su función recae únicamente en la comunidad y el destino que se le otorgue debe decidirse por consenso,
- instar a que determinen los otros inmuebles que quieren rehabilitar y a definir su propósito, si fuera posible, de antemano, y, finalmente,
- puntualizar qué edificios son capillas familiares y cuáles no; esto, en vista de ciertas decisiones que el grupo de restauración ha de tomar respecto al futuro de las intervenciones y de las que se hablará en este texto más adelante.

Durante las reuniones de los dos últimos años oímos toda clase de ideas, desde la que planteaba instaurar una tradición de una misa de gracias para los migrantes que regresan cada año, pasando por la sugerencia de impartir las clases de catecismo en su interior (aprovechando con esto su decoración) o utilizar el espacio como la sala de ensayos del coro de la iglesia, hasta la de utilizar la capilla como casa de la cultura o velatorio. Es decir, aparentemente la comunidad planteaba reelaborar la funcionalidad de sus “cus” prehispánicos, retomando sus funciones gregarias cristianizándolas cada vez más e, inclusive, de una forma paulatina, reconvirtiéndolas en centros civiles de convivencia. Como puede verse, los resultados fueron bastante alentadores y ahora sólo debemos esperar a que llegue septiembre, cuando, en el día de la entrega de *La Pinta*, conozcamos el dictamen final de la comunidad.

Otras actividades o líneas de trabajo a futuro

Además de este tipo de actividades, la comunidad y/o la CNCPC realizan (o han realizado) otras muchas, de entre las que destacamos las siguientes:

a.- la CNCPC ha incorporado a sus proyectos CID a economistas, antropólogos y sociólogos que en Ixtla han realizado, como ya se dijo, una serie de entrevistas a los ancianos sobre sus tradiciones y valores.

b.- se ha buscado una colaboración estrecha con la Iglesia, una institución definitiva en estas comunidades, teniendo pobres resultados con el párroco local, pero bastante respaldo por parte del Obispado de Celaya, que ha manifestado su absoluto apoyo al proyecto y se ha ofrecido para realizar reuniones de discusión con la población.

c.- puesto que varios de los habitantes de Ixtla trabajan en ellas, se ha intentado involucrar a las plantas aledañas de Condumex y *Proctor&Gamble* en el proceso de restauración, teniendo bastante éxito con la primera, pero a través de sus oficinas centrales en la Ciudad de México.

d.- en otro orden de ideas, la comunidad piensa, asimismo, generar un plan de turismo regional, en el cual no sólo se visiten las capillas sino los campos de tuna y/o el yacimiento arqueológico próximo, idea que deberán presentar en su momento al municipio.

Sin embargo, los puntos que realmente nos interesa tratar aquí son los siguientes:

1. Desde un inicio se ha trabajado con los estudiantes de restauración en Ixtla. Su participación activa en las discusiones con la comunidad; su relación lúdica con los niños; su afán de verificar sus conocimientos a partir de una “docencia” espontánea con los jóvenes del programa de capacitación; su participación en las fiestas y actividades deportivas del pueblo; sus planteamientos en cada uno de los informes de trabajo o sus comentarios a la coordinación del proyecto sobre los aciertos o fallos metodológicos, se han vuelto de verdad indispensables. Asimismo, el hecho de que alumnos que han participado en el proyecto con anterioridad prefieran regresar a Ixtla o integrarse a otros proyectos CID de la CNCPC en vez de asistir a prácticas (por decirlo de alguna manera) muchos más vistosas, nos hace pensar que parte de los objetivos que se buscaban alcanzar en materia de sensibilización académica y profesional se han logrado.



Pese a ello, la disparidad en la calidad del trabajo de intervención nos ha hecho repensar nuestro modelo de trabajo y nos ha indicado que quizá sea preciso contratar a restauradores ya formados para apoyar el trabajo académico realizado

con los primeros y dinamizar el avance de las intervenciones. No implica esto de ninguna forma trabajar sin alumnos; al contrario: se desea involucrar a grupos más amplios dentro del proyecto, grupos que puedan reatualizarse los unos a los otros para que lo ya ganado en materia de sensibilización se incremente con una coherencia técnica más rigurosa.

2. La presencia de un comité local para el cuidado de las capillas ha facilitado mucho nuestro trabajo y paulatinamente se ha conseguido que además de las muchas otras actividades que realiza al interior del pueblo sea éste quien dirija las acciones de mantenimiento, uso y conservación de los inmuebles históricos. Los resultados han variado año con año, pero de alguna forma han logrado mantenerse vigentes organizando celebraciones en *La Pinta*, San Isidro u otros edificios religiosos no rehabilitados. Este organismo local funciona hoy con 11 miembros y será vital para la consecución de los dos próximos planteamientos.

3. Desde 1997 las imágenes de las capillas-oratorio han merecido un sitio destacado en la comunidad, ya que son éstas justamente las que le otorgan un sentido concreto y una significación específica a los inmuebles. Sólo ha “aparecido” una, la de *La Pinta*, aún en manos de la familia que prefirió resguardarla antes que verla desaparecer por completo de la comunidad. Durante la junta comunal de 2000, sus custodios aseguraron que una vez que existiera la seguridad suficiente dentro de la capilla, la imagen volvería a ella. Pensamos que lo que ha pasado con esta imagen acontecerá con muchas otras esculturas escondidas en las casa de algún viejo representante de barrio y que será sin duda el comité quien se encargue de “rescatarlas” y cuidarlas.

4. La integración del área de restauración del INAH con otras instituciones federales y organizaciones locales o regionales ha sido bastante improvisada y muy desigual en sus resultados; sin embargo, debe trabajarse más en ese sentido y recurrir al diálogo y la sistematización epistemológica para afianzar metodologías de acción que verdaderamente ayuden a consolidar el sentido de identidad de los pobladores de Ixtla.

5. Finalmente, debemos hablar del proceso de autogestión: en un principio, la CNCPC se había comprometido a trabajar cinco capillas familiares de Ixtla. Pero, después de un lustro, el proyecto considera hoy que es preferible comenzar a plantear la autogestión; de lo contrario la comunidad y/o el municipio de Apaseo el Grande nunca se responsabilizaran de su legado patrimonial. Pensamos también que la población identifica el proyecto con quien lo coordina, de tal forma que a veces la comunidad no advierte que hay líneas y políticas institucionales detrás de todo el trabajo realizado, lo cual es peligroso porque además de que existen ya “vicios” de comunicación o de organización, podrían inferir que es imposible gestionar y obtener resultados si se dedican ellos mismos a su ejecución. De igual forma, el grupo de restauración no puede participar en conflictos sobre la posesión de la tierra o de índole religiosa sino sólo propugnar porque sean los propios representantes de la localidad los que se hagan cargo de ellos y restauren los edificios con medios propios bajo la asesoría técnica del INAH y del Departamento

de Obras del municipio. Para ello, además, existen una serie de estrategias ya desarrolladas por ONG`s en todo el país, que pueden facilitar dicho camino.



De esta forma, si bien existe un compromiso para ayudar a coordinar el trabajo técnico, el grupo de restauración deberá alejarse paulatinamente del trabajo directo, aunque tampoco se piensa abandonar el proyecto: la CNCPC se comprometería, a partir de 2003, a apoyar y supervisar todos los dictámenes, peritajes y asesorías que le sean solicitados.

Se buscaría entonces iniciar un plan de trabajo de seis años mediante el cual se pueda ayudar a la comunidad (y al municipio de Apaseo El Grande, si es que éste decide participar) en el trabajo de donación federal, registro y estabilización estructural de las capillas familiares que los pobladores de decidan intervenir y, asimismo, finalizar las intervenciones directas en los edificios de San Isidro, *La Pinta*, *Los Angeles* y la *Capilla Segunda de Nájara*, compromisos ineludibles. Asimismo, se intentaría establecer también un diálogo con las direcciones turísticas del municipio y el estado para comenzar a instrumentar un plan de desarrollo turístico regional en la localidad.

Conclusiones

La cantidad de dudas que nos aquejan sobre el desarrollo y eficacia de este proyecto es muy grande: ¿realmente se cumplen los objetivos planteados desde un inicio en el proyecto Ixtla?, ¿en verdad hablamos de conservación, identidad y desarrollo o debemos ser más modestos y hablar de conservación e identificación solamente?, ¿es cierto que la población se adueña de su patrimonio?, ¿cómo podemos propugnar por la autogestión efectiva?, ¿no es el proceso de rescate y puesta en valor de las capillas un proceso que sólo funciona si alguien de fuera

ostensiblemente patrocina e impulsa el proyecto?, ¿cómo puede, sin entrometerse demasiado, un grupo de restauración trabajar con grupos rurales inestables?, ¿en qué sentido se vinculan ONG`s, organismos federales, autoridades tradicionales e Iglesia en este proceso?, ¿cómo debemos relacionarnos nosotros con ellas?, ¿cuál es realmente el futuro de este tipo de experiencias?, ¿qué hemos obtenido de ellas como disciplina? En resumen, ¿cómo podemos medir realmente los resultados obtenidos?

Recapitemos: lo que ya se ha conseguido en el proyecto Ixtla ha sido muy positivo e increíblemente rico para una primer experiencia. Sin embargo, el trabajo realizado ha sido sumamente difícil de lograr y además, es todavía pronto para evaluarlo en toda su complejidad: por ejemplo, hemos pasado por una serie de procesos muy difíciles como pueden ser observar y participar inconscientemente en problemas políticos internos que en nada nos competen; eso, sin contar con los errores que cometimos creyendo que nuestra formación nos permitiría desarrollar actividades que, después de muchos fracasos, advertimos correspondían a otras áreas. Sin embargo, seguimos creyendo que es posible “ayudar a restaurar a una comunidad, restaurando”.

Pero la experiencia ayuda, y hemos redefinido y establecido un par de líneas conceptuales, cercanas a las que buscábamos cuando iniciamos este proyecto. Están regidas por las dos fuerzas que en este momento participan de lleno en él y que creemos que pese a su aparente obviedad son sumamente importantes:

1. La comunidad y la restauración

- Las comunidades y su patrimonio le añaden valor a la restauración como entidades culturales dinámicas y en desarrollo.
- La restauración puede enseñar a las comunidades a que aprecien su patrimonio y desarrollen un sistema de apropiación de sus valores constitutivos.

2. La comunidad y su patrimonio

- El desarrollo económico local, sesgado y parcial, provoca tensiones culturales dentro de cada comunidad y, en su conjunto, en el país. Una posibilidad de cambio es ampliar el término desarrollo, entendiéndolo no sólo desde una perspectiva económica, sino como un fundamento de la identidad local y viceversa, como ya lo ha dicho la propia Organización de Naciones Unidas.
- Los objetos que conforman la herencia cultural de un determinado grupo son esencialmente un vínculo entre pasado, presente y futuro, y establecen un sustento emocional equiparable al económico.
- La apropiación personal y comunitaria del patrimonio tradicional de una población representa una concepción particular de la cultura, y por tanto, manifiesta un cierto tipo de recursos tradicionalmente aceptados para la generación de un desarrollo sustentable, en tanto local. Asimismo, dentro de

ese proceso de construcción intervienen muy diversas instituciones, autoridades tradicionales y particulares; de la efectiva coordinación entre sus partes puede cimentarse la construcción de una identidad regional (rural) y nacional.

Así, sabiendo que son válidas frases como “el restaurador no es economista” o “el restaurador no es antropólogo”, a cinco años de haberse iniciado y con poco tiempo por delante, el proyecto ha desarrollado varias alternativas. Ha sido una buena experiencia de arranque aunque, repetimos, se necesita hacer una evaluación profunda del trabajo realizado para tener una cabal comprensión de lo que intrínsecamente significa la restauración *en y con* la comunidad.



Agradecimientos

Los resultados de un trabajo de esta naturaleza nunca serán producto de una sola persona, sino que por el contrario se deben al quehacer de muchos, como son: Blanca Noval, Luz de Lourdes Herbert, Magdalena Castro, Claudia García, Rubén Rocha, Alfonso Hueytl, Luisa Mainou, Juan Manuel Rocha, Benjamín Villegas, Claudio Ruíz y Magdalena Morales de la CNCPC-INAH; Martha Tapia, Margarita López, Haydeé Orea, Javier Vázquez y los casi 35 alumnos de la ENCRyM-INAH que han trabajado en Ixtla desde 1997; Lic. Lorenzo Licea, Dr. Miguel Macías, Ing. Manuel Buenrostro, presidentes municipales de Apaseo El Grande en los periodos 1995-1997, 1998-2000, 2001-2003; Heriberto de Jesús, Jesús Nájjar y Javier Sánchez, delegados municipales electos de San Miguel en estos cinco años y Pergentino González, Alejandra Becerra, Juana Nájjar y Esperanza Vega, miembros del Comité de Restauración de las Capillas de Ixtla desde un inicio y hoy día a sus nuevas integrantes: Ignacia Mendieta, Lourdes Sánchez, Rosenda Campos, Luisa Lozada, Rosa Ramos y Lilia Becerra. No podemos tampoco dejar de agradecerle a Bruno Aceves, Valeria García, Sara Loyola, Teresa Chávez; al grupo CARSO-Conдумex (en especial a Pedro Ruíz y a su director general, Humberto Gutiérrez Olvera) y, evidentemente, a los habitantes de San Miguel Ixtla.

• **Bibliografía**

- CARRASCO P., PEDRO;
Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana; UNAM; México, 1950.
- CASTRO, MAGDALENA;
“Escuela taller de oficios, una alternativa para la conservación del patrimonio cultural”; mecanoescrito; CNCPC; México, 2001.
- CHEMÍN, HEIDI;
Las capillas oratorio otomíes de San Miguel Tolimán; Fondo Editorial de Querétaro; México, 1993.
- ESPINOSA, SUSANA y Elena S. Ramírez;
Un pueblo en la historia: San Miguel de Ixtla; tesis de licenciatura; UIA; México, 1996.
- HUEYTL, ALFONSO;
“Proyecto para la estabilización arquitectónica del templo de *San Isidro Labrador* en Ixtla, Gto.”; legajo de dibujos, mecanoescritos y manuscritos; CNCPC; México, 1998.
- LOPEZ F., M. (Coord.);
“Informe de los trabajos de conservación realizados en la capilla *La Pinta* de la población de San Miguel Ixtla, Guanajuato. Temporada mayo-junio 1997”; mecanoescrito; ENCRyM; México, 1998.
- MAINOU, LUISA y J. Rocha;
“Ixtla. 26 capillas”; dictámen mecanoescrito; CNCPC; México, 1997.
- NOGUERA, NAHUM;
Inferencia arqueológica de la identidad étnica hñahu: los oratorios capilla colonial; tesis de licenciatura; ENAH; México, 1995.
- ROCHA, RUBEN;
“Consolidación estructural de *La Pinta* o *La Torrecita*. San Miguel Ixtla, Estado de Guanajuato”; legajo de dibujos y manuscritos; ENCRyM; México, 1997.
- SCHNEIDER, R. (Coord.);
“Informe de los trabajos de conservación realizados en la capilla *La Pinta* del poblado de San Miguel Ixtla, Guanajuato; durante los meses de julio y agosto de 1997”; mecanoescrito; CNCPC; México, 1998.

“Informe de los trabajos de conservación y restauración realizados durante los meses de julio y agosto en la capilla familiar *La Pinta* del poblado de San Miguel Ixtla, Gto”; mecanoescrito; CNCPC; México, 2001.

“Informe de los trabajos de restauración y conservación y realizados en la capilla familiar *La Pinta* del poblado de San Miguel Ixtla, Guanajuato, durante el mes de agosto de 2000”; mecanoescrito; CNCPC; México, 2001.

“Informe de los trabajos de restauración y conservación y realizados en la capilla familiar *La Pinta* del poblado de San Miguel Ixtla, Guanajuato, durante el mes de agosto de 2001”; CNCPC; México, 2002.

[indice](#)